

Aproximación a la biblioteca escolar y al bibliotecario a través de la investigación en Latinoamérica, España y Estados Unidos: un acercamiento inicial a los conceptos

Approach to the school library and the librarian through research in Latin America,
Spain and the United States: an initial approach to concepts

Natalia Duque Cardona

Docente-Investigadora de la Universidad de Antioquia. E-mail: natalia.duque@udea.edu.co

Juan Diego Ramírez Zuluaga

Estudiante. Auxiliar de investigación. Universidad de Antioquia.

E-mail: juan.ramirez79@udea.edu.co

Juan David Tobón Agudelo

Estudiante. Auxiliar de investigación. Universidad de Antioquia.

E-mail: juan.tobon2@udea.edu.co

Resumen

El artículo tiene como propósito aproximarse, a través de un rastreo bibliográfico, a la producción investigativa en el campo de la biblioteca escolar en Latinoamérica, Estados Unidos y España. Inicialmente se expone el diseño metodológico utilizado para el rastreo de las investigaciones. A continuación, se exponen los conceptos y categorías más destacadas en las investigaciones exploradas. Posteriormente, se resaltan algunos aspectos de orden territorial en el campo de la investigación en biblioteca escolar, para finalizar con la presentación de las principales conclusiones, hallazgos y vacíos encontrados. Este documento es uno de los productos derivados de la investigación Representaciones Sociales de la Biblioteca Escolar, el Bibliotecario y su relación con la escuela: sistematización “Pásate a la Biblioteca Escolar”, realizada por el Grupo de Investigación en Información, Conocimiento y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia.

Palabras clave: Biblioteca escolar, investigación, revisión bibliográfica.

Abstract

The purpose of this article is to approximate, through a literature review, the research production in the field of the school library in Latin America, the United States and Spain. Initially, the methodological design used to track investigations is exposed. Next, the most outstanding concepts and categories are exposed in the researches explored. Subsequently, some aspects of territorial order are highlighted in the field of school library research, to end with the presentation of the main conclusions, findings and gaps found. This document is one of the products derived from the research Social Representations of the School Library, the Librarian and its relationship with the school: systematization “Go to the School Library”, conducted by the Research Group on Information, Knowledge and Society of the Inter-American School of Librarianship at the University of Antioquia.

Keywords: School library, research, literature review

Cita sugerida: Duque Cardona, N., Ramírez Zuluaga, J.D., Tobón Agudelo, J.D. (2019). Aproximación a la biblioteca escolar y al bibliotecario a través de la investigación en Latinoamérica, España y Estados Unidos: un acercamiento inicial a los conceptos. Revista Prefacio, 3(3), 31-45



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

0. Diseño metodológico

Para establecer el diseño metodológico, en el caso de la arista investigativa, se definieron unos conceptos previos que permitieran la composición del corpus documental. Teniendo en cuenta sus respectivas variaciones según el idioma y apoyándose en el uso de operadores booleanos y lógicos en busca de una mayor precisión en los resultados obtenidos. Dichos conceptos son Biblioteca escolar e Investigación. Posteriormente, en aras de profundizar en un campo que se viene desarrollando con fuerza y cobrando un protagonismo importante, se suma a la ecuación de búsqueda inicial

los conceptos de CRAI y CRA, trabajados con ahínco en la literatura española y chilena respectivamente. Las fuentes consultadas fueron en su mayoría bases de datos enfocadas en las ciencias de la información, la educación y las ciencias sociales y humanas, tales como Dialnet, Scielo, Redalyc, ERIC y E-LIS. No obstante, también se utilizaron bases de datos multidisciplinares como Ebsco y Scopus para nutrir el rastreo bibliográfico. En cuanto a los límites geográficos o espaciales, se determinó que serían incluidas algunas investigaciones desarrolladas a nivel de Latinoamérica, Estados Unidos y España. Inicialmente, se propuso una búsqueda limitada al territorio latinoamericano, pero resulta imposible desconocer la tradición investigativa y los grandes aportes al campo bibliotecario escolar de naciones como Estados Unidos o España.

Para los casos puntuales de Estados Unidos y Brasil, fueron numerosas las investigaciones encontradas; tanto así que, en busca de una mayor practicidad pero sin restarle rigurosidad a la revisión, la decisión fue remitirse a estados del arte o productos investigativos que dieran cuenta de lo hecho en materia de investigación en biblioteca escolar en ambos países, antes que acudir a las investigaciones propiamente dichas. Caso contrario ocurrió con las investigaciones latinoamericanas, grandes ausentes en los resultados de la búsqueda. Cuestionados ante el hallazgo, se consultaron fuentes diferentes a las bases de datos ya referenciadas y algunos frutos rindió la nueva búsqueda al hallar

algunos informes investigativos en el sitio web de la OEI y en páginas de entes gubernamentales. Estos informes son el producto de un trabajo articulado entre la OEI, los gobiernos y algunas universidades de diversos países latinoamericanos, con el fin de realizar un completo diagnóstico del estado y las condiciones de las bibliotecas escolares en sus respectivos territorios. Para la presente revisión bibliográfica se tuvieron en cuenta los diagnósticos realizados en Argentina, México, Chile y Costa Rica; esto a raíz de la disponibilidad del material.

1. Conceptos previos

En el proceso de indagación y análisis de las investigaciones que nutrieron la revisión bibliográfica, surgieron diversas concepciones de biblioteca escolar veladas según la naturaleza, los énfasis y las temáticas desarrolladas en las respectivas investigaciones. Con frecuencia se hicieron evidentes algunas flaquezas y limitaciones conceptuales asociadas a este campo y reflejadas en la falta de claridad presente en algunos informes investigativos sobre el concepto mismo de biblioteca escolar. Por ello, fue necesaria una exploración más detallada de los artículos revisados, considerando elementos específicos como los objetivos, los paradigmas, las preguntas de investigación y las conclusiones registradas en cada informe, para poder identificar así algunas nociones básicas referentes a la biblioteca escolar, su deber ser, funciones y potencialidades. En esta medida, destacamos la presencia de recursos de la IFLA como el Manifiesto Unesco/IFLA de la biblioteca escolar, que ha servido de carta de navegación en diversas instituciones e investigaciones para comprender y desarrollar la biblioteca escolar, así como posturas más progresistas que conciben la biblioteca como eje transversal en las dinámicas escolares y herramienta fundamental para el desarrollo efectivo de los procesos de enseñanza, aprendizaje y uso de las nuevas tecnologías. Los conceptos de Sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento o Sociedad Informacional emergieron en numerosas ocasiones -prevaleciendo la primera, pero aludiendo todas a un mismo fenómeno-, cobrando una relevancia cada vez mayor al

momento de establecer un contexto y unas funciones puntuales para la biblioteca escolar.

Uno de los principales referentes teórico-conceptuales identificados en biblioteca escolar es la IFLA, hecho evidenciado en la referencia reiterativa al Manifiesto de la Biblioteca Escolar de la Unesco/IFLA en diversas investigaciones, inscribiéndose en esta línea autores como Farquharson (2009), Adrián (2005) García-Quismondo y Cuevas (2007) y Jiménez Fernández (2013), quienes coinciden iniciando sus respectivos artículos citando el Manifiesto como referente principal para exponer sus nociones básicas sobre la forma en que han de concebir la biblioteca escolar en sus respectivos proyectos. En este Manifiesto, la Unesco/IFLA (1999) enfatiza en la función de la biblioteca escolar como organismo responsable de:

[...] proveer información e ideas que son fundamentales para el exitoso funcionamiento en la actual sociedad de la información y del conocimiento. La biblioteca escolar equipa a los estudiantes con habilidades de aprendizaje permanentes y desarrollo de la imaginación, lo que les permite vivir como ciudadanos responsables. (p. 1).

A partir de este postulado de la Unesco/IFLA se despliegan diferentes concepciones de la biblioteca escolar con sus propias funciones, características, necesidades y potencialidades, que varían según los intereses propios de la respectiva investigación, haciendo hincapié en algún aspecto en particular de la propuesta presentada en el Manifiesto. Burgess (1996), presenta en su artículo Investigación en bibliotecas escolares: una agenda para la acción, un concepto de la biblioteca escolar que trasciende la visión de esta como un periférico más de la escuela y de los salones de clase, presentándola como órgano central de los procesos de enseñanza, aprendizaje e investigación en el contexto escolar. Para ello, el autor advierte que es imprescindible un avance significativo en el campo de la investigación en biblioteca escolar, ampliando los rangos de alcance investigativos y explorando en la inserción y el impacto de las

nuevas tecnologías en el proceso de formación académica del estudiante.

En la cartilla Las bibliotecas escolares ¡Funcionan! (Scholastic, 2004), que recopila y presenta catorce estudios desarrollados en diversos estados norteamericanos, y la cual es nuestra fuente principal de referencias en relación con Estados Unidos por contener una serie de estudios valiosos que presentan el panorama de la biblioteca escolar en esta nación, se expone también un concepto más amplio y transversal, afín con los planteamientos de Burgess, enfatizando en su carácter crucial para la experiencia del aprendizaje y los logros académicos del alumno (p. 3). En la cartilla puntualizan que:

[...] las bibliotecas escolares son mucho más que libros. Son un eje de aprendizaje basado en una completa gama de recursos impresos y electrónicos que apoyan el logro del alumno. La biblioteca escolar es un lugar de reunión para personas de todas las edades e intereses, para explorar y debatir ideas. (p. 4).

Díaz (2006), por su parte, complementa estos planteamientos que reivindican a la biblioteca escolar por medio de su inclusión y reconocimiento dentro de las dinámicas escolares como factor determinante para la formación del estudiantado, señalando que:

[...] hay quien piensa que unos estantes con determinados libros de lectura, un diccionario y poco más conforman una biblioteca, pero, para que sea proveedora de recursos y generadora de instancias de aprendizaje, es necesario dinamizarla, darle vida e importancia dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje. La biblioteca, tanto la del aula como la de la escuela, debe ser un centro documental dinámico, que ofrezca distintos recursos, un servicio activo de información y que sirva de puente significativo entre el alumno y su aprendizaje, las actividades docentes y el entorno sociocultural del centro. (p. 2).

Siguiendo esta línea, Díaz (2006) complementa este planteamiento describiendo la biblioteca escolar como instrumento básico en el proceso alfabetizador (p.4). En esta medida, Fioravante (2013) reafirma estas concepciones y apunta a su inserción e impacto dentro de un marco social, al destacar la biblioteca escolar como un espacio coyuntural dentro de la escuela en el cual actores y dinámicas intraescolares y extraescolares convergen. Por esta razón, la autora considera tanto la escuela como la biblioteca, “instituciones entrelazadas que permiten el desarrollo intelectual, cultural, social, económico y político de una comunidad”. (p. 8).

Continuando con este hilo de planteamientos que proponen una biblioteca escolar activa, articulada a las dinámicas curriculares y transversal a las diferentes áreas, Gómez (2002) y Nieto Formariz (2003) refieren la propuesta del Ministerio de Educación Nacional de España y las conclusiones elaboradas en el Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares de 1997 en ese mismo país, destacando que la biblioteca escolar se concibió en aquel entonces

[...] como un centro de recursos multimedia, se establecía su relación indisociable con el currículo y su integración en los proyectos educativos y en la estructura orgánica del centro. Entre sus funciones se incluían el fomento de la lectura y de la expresión, la información, la formación documental, y la educación para el ocio. (p. 2).

No obstante, Gómez (2002) aterriza estos planteamientos señalando que a pesar de ser un ideal en el marco teórico, “este concepto de biblioteca como centro de recursos multimedia y núcleo del currículo no se ha materializado en la realidad escolar, resultando frustrante para muchos colectivos de docentes y para los responsables de bibliotecas públicas y universitarias” (p. 2).

Por otro lado, no son pocos los autores que enfatizan en las funciones y la naturaleza

de la biblioteca escolar acordes con las necesidades de lo que, en el Manifiesto de la IFLA, denominan Sociedad de la Información y del Conocimiento. Jiménez Fernández (2013) en particular resalta el papel determinante que asume la biblioteca escolar en los tiempos de la sociedad basada en la información y el conocimiento, asegurando que “la biblioteca escolar asume así un rol principal en el proceso de enseñanza y aprendizaje dentro de la escuela apoyando, entre otras cosas, la adquisición de nuevas competencias informacionales en el alumnado” (p. 1). Esta idea se complementa, en consonancia con lo expuesto por Burgess (1996), subrayando la importancia de la articulación y el trabajo con las nuevas tecnologías desde la biblioteca escolar y la nueva dimensión que esta alcanza dentro de las dinámicas escolares con las recientes responsabilidades adquiridas y el contexto que se ha ido definiendo a su alrededor.

En el artículo Estrategias para desarrollar el aprendizaje tecnológico-informativo y la inteligencia investigativa desde las bibliotecas escolares (Pirela Morillo et al., 2004), se pone a consideración la necesidad de un cambio en el paradigma a partir del cual se ha abordado las bibliotecas escolares, proponiendo “replantear la función de las bibliotecas escolares frente al desafío de una sociedad que tiende cada vez a fundarse en el conocimiento y el uso intensivo de las tecnologías telemáticas” (p. 2). Los autores complementan destacando la responsabilidad de las bibliotecas escolares en la implementación de estrategias que permitan desarrollar el aprendizaje tecnológico-informativo, concepto muy cercano al de alfabetización informacional (ALFIN), brindando así:

[...] alternativas que favorecen la formación de los usuarios para su inserción en la sociedad del conocimiento, garantizándoles la utilización e interacción crítica y reflexiva con la información disponible en la red, con el propósito de convertirla en conocimiento útil para la toma de decisiones y la resolución de problemas. (p. 2).

Concluyen en ese mismo artículo rescatan-

do la que, a su modo de ver, es la misión actual de las bibliotecas escolares, que no se aleja de la misma línea propuesta por la IFLA al sentenciar que “ante los retos del surgimiento de una nueva sociedad, la misión de las bibliotecas escolares tendrá que orientarse hacia la formación del ciudadano para el uso estratégico y recreación de la información” (p. 3).

Esta frecuente asociación de la biblioteca escolar con el uso de las tecnologías, las competencias de información y la ALFIN han configurado su nuevo deber ser ante una sociedad que produce y consume niveles exorbitantes de información, materializando esta articulación en los denominados Centro de Recursos para el Aprendizaje (CRA), concepto desarrolla principalmente en la literatura española, estadounidense y chilena. Marzal, Díaz y Calzada (2012) se refieren a esta transición apuntando que:

[...] de este modo se acuña el término y concepto de biblioteca digital educativa en el ámbito norteamericano el que, cuando conecta con el nuevo modelo educativo competencial para la sociedad del conocimiento, inicia su conversión en Learning Resources Centres (LCR) para el ámbito anglosajón, o Centros de Recursos para el Aprendizaje e Investigación (CRAI) en universidades, Centro de Recursos para la Enseñanza y el Aprendizaje (CREA) en educación preuniversitaria (por cambiar investigación por enseñanza) en el ámbito continental europeo. La biblioteca no desaparece, sino que se convierte en un recurso más. (p. 2).

En el artículo La medición de impacto y evaluación de programas de alfabetización en información para bibliotecas escolares (Marzal et al., 2011), los autores apuntan a una construcción y desarrollo de la que denominan Sociedad del Conocimiento con el fortalecimiento de los programas de ALFIN a partir de la transformación de las bibliotecas escolares en CREA. Garcia-Quismondo y Cuevas (2007) precisan el concepto de CREA, definiéndolo como:

[...] un nuevo espacio educativo dinámico, no mero gestor de recursos educativos sino ámbito para una metodología didáctica activa, interdisciplinar y adaptada a la diversidad de entornos y aprendizajes; centro suministrador, organizador de saberes y potenciador del auto-aprendizaje, no complemento del currículum académico, sino parte integrante de él. Un espacio-entorno para la formación, la información, el entretenimiento, el intercambio y el conocimiento” (p. 5).

En este mismo artículo se hace evidente la estrecha relación entre la sociedad de la información y el conocimiento, las nuevas tecnologías, la alfabetización informacional y los CREA, que parece estar perfilando los nuevos rumbos que han emergido en el campo de la biblioteca escolar, al reafirmar:

El nuevo modelo de Biblioteca que presentamos, el CREA, conjuga los elementos tradicionales de las BE con la necesaria dimensión educativa y formadora, propia de la Sociedad del Conocimiento. Contemplamos, además, la plena integración de las Tecnologías de la Información y Comunicación, para hacer posible la formación a lo largo de la vida el aprendizaje autónomo y la Alfabetización en Información de todos los ciudadanos. (p. 5).

En el caso de Chile, en medio del proceso de renovación de su sistema educativo en la década de los noventa y con la intención de transformar la pobre imagen que tenían las bibliotecas escolares frente a la comunidad educativa, surgen las denominadas bibliotecas escolares CRA. Como lo indican en la publicación Las bibliotecas escolares en Chile. Visión de la comunidad escolar (2010), el principal objetivo con la implementación de las bibliotecas escolares CRA es “desarrollar la biblioteca concebida como un lugar de aprendizaje amplio con materiales de todo tipo, en cuanto “centros de recursos para el aprendizaje” (CRA) (p. 16). Finalmente, complementan el concepto puntualizando que:

[...] los CRA constituyen un modelo reformado de las tradicionales bibliotecas escolares. En términos generales, se definen como espacios que contienen una diversidad de recursos para el aprendizaje —no solamente material impreso— abiertos a la comunidad escolar y su entorno. Esto implica el desarrollo de un nuevo modelo espacial y de organización de los recursos, funcional a un trabajo mayormente interactivo y de uso colectivo de los recursos. (p. 16).

Cabe destacar cómo el contexto de la sociedad de la información y el conocimiento, a partir de los postulados de la Unesco/IFLA, ha brindado una gama amplia de posibilidades para pensarse la biblioteca escolar y definir sus funciones, responsabilidades, posibilidades, desafíos e inclusive transformaciones, como las propuestas de bibliotecas CRA o CREA, a partir de un enfoque académico-investigativo. En un mundo que reconoce el valor de la información como insumo fundamental, ya sea a la hora de tomar decisiones con criterio o desarrollar un nuevo producto, la biblioteca escolar adquiere una nueva dimensión y paulatinamente diversos investigadores se han acercado con interés inusitado al campo con propuestas novedosas que ubican a la biblioteca como eje transversal de la escuela, motor de las dinámicas escolares, campo de tensiones políticas y culturales e inclusive como centro de recursos para el aprendizaje; posibilitando su exploración, desarrollo y articulación con tendencias emergentes que ya se han ido perfilado, como el trabajo con las nuevas tecnologías, las competencias informacionales y la formación de usuarios, temas que serán desarrollados en el próximo apartado.

2. Conceptos emergentes

Son múltiples los conceptos que han surgido en torno a las investigaciones desarrolladas en materia de biblioteca escolar, configurando así nuevas tendencias, funciones y desafíos emergentes en el campo. De acuerdo con la revisión realizada, fue posible identificar algunos temas de creciente interés para los investigadores en el campo. Entre estas temáticas se

encuentra la figura del bibliotecario, que ha cobrado un importante protagonismo como sujeto activo y esencial dentro de las instituciones educativas, la importancia de una adecuada articulación entre estos últimos y el cuerpo docente, los esfuerzos en el campo investigativo por evidenciar el impacto de las bibliotecas escolares en la calidad educativa, la apuesta fuerte de las bibliotecas por el desarrollo de las competencias informacionales y los programas de alfabetización informacional, además de cuestiones como los procesos de lectura y escritura, que históricamente han sido ligados a la biblioteca como institución social, pero que paulatinamente se han resignificado en clave de las llamadas alfabetizaciones múltiples y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Resulta significativo el hecho de que la figura del *bibliotecario* sea recurrente en la gran mayoría de las investigaciones revisadas, si bien es posible apreciar ciertas variaciones en su denominación y las responsabilidades asignadas a su cargo. No obstante, los distintos investigadores coinciden en rescatar la importancia de este rol para el buen funcionamiento de la biblioteca escolar, algunos inclusive aseverando la necesidad de personal especializado altamente capacitado puesto que “para funcionar como tal (...) la figura del bibliotecario es indispensable” (Marzal y Cuevas, 2007: 9). Por su parte, Gordon (2015) resalta la relevancia del papel que debe desempeñar el bibliotecario escolar, definiendo este como un “agente transformacional encargado de recolectar evidencia local de su quehacer diario que permita demostrar el impacto de los programas de bibliotecas escolares en el aprendizaje del estudiante” (párrafo 3). Esta concepción del bibliotecario escolar lo compromete un poco más con labores de índole investigativa y lo acerca a los investigadores del campo, articulación que perfila Gordon al afirmar que:

[...] puede parecer que viven en mundos diferentes, pero investigadores en nuestra profesión comparten importantes objetivos en común con los bibliotecarios escolares: Demostrar el impacto de las bibliotecas

escolares en el aprendizaje del estudiante y la mejora continua en la calidad de su formación. (Párrafo 3).

Para la investigación desarrollada en territorio argentino que realizó un diagnóstico del estado de las bibliotecas escolares en ese país, se estableció un concepto más amplio de la figura del bibliotecario debido a la realidad concreta que encontraron en el trabajo de campo, de allí que utilicen el término Responsable de biblioteca, definido como “la persona con mayor dedicación y conocimiento de sus características y funcionamiento, independientemente de que tenga cargo o formación de bibliotecario, y de que las tareas en la biblioteca representen su actividad principal dentro de la escuela” (Programa IDEA, 2010: 21).

En la cartilla *Las bibliotecas escolares ¡Funcionan!* (Scholastic, 2004), compuesta de las principales conclusiones y resultados de numerosas investigaciones estadounidenses, se destacó la presencia del coordinador CRA en reemplazo de la figura del bibliotecario tradicional. En esta publicación se especifican sus amplios alcances y polifuncionalidad, destacando que:

El rol del Coordinador CRA es múltiple. A la vez es profesor, colaborador en el proceso de la enseñanza, especialista en información y administrador de los recursos y el programa de biblioteca. Los Coordinadores CRA desempeñan un rol esencial en la comunidad educacional al asegurar que los alumnos y el personal docente sean usuarios de ideas e información eficientes y efectivos. Colaboran con los profesores, administradores y otros profesionales para cimentar el futuro exitoso de los alumnos. (p. 6).

Por su parte, Sánchez Lugo y Centeno Casillas (2014) destacan el papel de la biblioteca escolar y especialmente del bibliotecario en los procesos de alfabetización informacional y desarrollo de las competencias informacionales, afirmando que:

[...] se espera que los bibliotecarios escola-

res lleven a cabo la importante labor de iniciar y adelantar el desarrollo de las competencias de información de los estudiantes en este nivel de manera que al llegar a las instituciones de educación superior o entrar al mundo laboral, estén listos para construir sobre la base desarrollada en sus años escolares. La aspiración de la humanidad en tiempos de la sociedad de la información es que toda la ciudadanía posea las aptitudes, destrezas y el conocimiento que le permitan una vida en aprendizaje permanente. La posesión de estas competencias contribuirá a lograr la posibilidad de una vida plena, productiva y en armonía con el resto de la sociedad. Esta agenda es común a los bibliotecarios y constituye una de las áreas críticas de su desempeño profesional. (p. 2).

En los informes investigativos se destacó de manera constante la trascendencia de una verdadera articulación entre la figura del bibliotecario y el cuerpo docente. En Morillo et al. (2004), aseguran que “el docente y el bibliotecario escolar, como profesionales mediadores del conocimiento, juegan un rol preponderante, al convertirse en intermediarios entre el conocimiento que se produce y se comunica y los intereses y motivaciones de los alumnos”. Esta articulación es desarrollada más adelante al puntualizar que “en definitiva, la planificación, selección y conducción de actividades debe ser una decisión compartida entre el bibliotecario escolar y el docente de aula” (p. 8). Nieto Formariz (2003) contribuye a esta postura al afirmar:

[...] consideramos, pues, a la biblioteca como una parte indisociable del entramado educativo, y al profesor como el eslabón que une ambos elementos. Una biblioteca muy bien dotada, incluso con un bibliotecario a tiempo total, sin relación con los procesos de enseñanza sería un sinsentido y un despilfarro inexplicable. (p. 3).

En el caso de investigaciones desarrolladas en territorio brasileño, el bibliotecario también estuvo presente con un énfasis especial en sus funciones de naturaleza educativa, acentuan-

do la dimensión formativa tanto de la biblioteca como de la persona a cargo de esta (Campello et al., 2013).

Y si bien esta es una postura aceptada entre los diversas investigaciones en el campo, algunas dificultades salieron a flote en los informes investigativos que impiden una óptima articulación entre ambos frentes. Jiménez Fernández (2013) hace hincapié en una falencia común entre la comunidad bibliotecaria y que representa un obstáculo para la construcción de un ambiente colaborativo entre docentes y bibliotecarios, puesto que “[...] es una característica muy generalizada que la biblioteca escolar no cuente con un bibliotecario profesional o dedicado a tiempo completo, sino que suele ser un maestro el que dedique algunas horas a la atención de la misma y sus usuarios” (p. 8). En esta problemática profundiza un poco más Campello et al. (2013), destacando entre sus principales conclusiones:

[...] la importancia percibida, pero la poca realización de un verdadero trabajo integrado entre bibliotecarios y profesores, teniendo como principales motivos la falta de preparación, durante su formación, de los profesionales (tanto bibliotecarios como profesores) para el desarrollo de un trabajo conjunto; y la falta de condiciones de trabajo (doble jornada de profesores, bibliotecas sin bibliotecarios, multiplicidad de responsabilidades, falta de tiempo, etc.) para la correcta implementación de esta práctica. (p. 12).

Finalmente, Nieto Formariz (2003) también propone una reflexión crítica frente a la situación actual de las bibliotecas escolares en España, que no se aleja mucho del panorama de una considerable porción de naciones latinoamericanas y a su vez dista mucho de los ideales planteados por el ministerio de educación de ese país. Y es que a pesar de las buenas intenciones rescatadas por el autor, las bibliotecas escolares poseen grandes deficiencias, señalando que:

[...] no hay recursos, no hay bibliotecarios,

no hay tiempo en los programas educativos para utilizarlas... no hay ninguna normativa que garantice la implantación y desarrollo de las bibliotecas escolares. También es verdad que, la mayoría de los profesores no «echan de menos» las bibliotecas, o por lo menos, no las exigen de la forma que sería razonable. Los sindicatos no plantean esta reivindicación. Los padres se conforman con llevar los hijos al colegio, y, en último caso, se lamentan del fracaso escolar. (p. 2).

Ante esta disyuntiva, común entre la comunidad educativa, y la consiguiente búsqueda de alternativas para el fortalecimiento de la biblioteca escolar y los procesos que dirige, surge en las investigaciones la figura del *maestro-bibliotecario*, presente en investigaciones a nivel de Estados Unidos y España. Este desempeña una doble función educativa, en palabras de Sánchez Lugo y Centeno Casillas (2014), al:

[...] guiar a los estudiantes en el aprendizaje de las destrezas de información mediante la integración de éstas en todas las áreas de contenido; y manteniendo al día a los maestros en las últimas tendencias de las recursos de información y la tecnología. (p. 36).

Por su parte, Farquharson (2009) contribuye a la reflexión sobre el rol del maestro-bibliotecario al concluir:

El papel del maestro-bibliotecario es asegurar que nuestros estudiantes comprendan los procesos y las habilidades en la adquisición de nuevos conocimientos. Reconocemos que los estudiantes ahora son consumidores y productores de información y utilizan una variedad de fuentes en línea para la síntesis, así como para la producción. Entendemos la necesidad de proporcionar un aprendizaje auténtico e inspirar la alfabetización en estudiantes de todas las edades. (Párrafo 10).

Otros conceptos que con frecuencia aparecieron entre las investigaciones fue el de *calidad educativa e impacto de la biblioteca esco-*

lar, muy asociados ambos con la figura del maestro-bibliotecario. Países como Brasil, España y Estados Unidos registran una gran variedad de investigaciones direccionadas a demostrar la importancia del rol que cumple la biblioteca escolar dentro de las dinámicas educativas y su positiva incidencia en el proceso formativo de los estudiantes; todo esto mediante diversas metodologías y propuestas, algunas de corte cuantitativo por medio de diagnósticos e indicadores de seguimiento y evaluación estratégicamente diseñados, otras de carácter cualitativo y enfocadas en entrevistas, observaciones, encuestas o indagaciones por parte de los investigadores en busca de evidencias que permitan la confirmación del verdadero valor que tienen las bibliotecas escolares, los bibliotecarios y la función que desempeñan al interior de las escuelas. Particularmente en el caso estadounidense, tanto Farquharson como Small y Snyder (2010) coinciden al destacar la existencia de numerosos estudios realizados en diferentes estados del territorio norteamericano, destacando entre ellos los realizados en Ohio, direccionados a determinar el impacto de las bibliotecas escolares en la formación exitosa del estudiante, destacando hallazgos como “la estrecha relación entre bibliotecas bien financiadas, dotadas de recursos y con programas activos de alfabetización informacional, con el buen rendimiento de los estudiantes en las pruebas estandarizadas a nivel estatal” (p. 2).

Por otra parte, en España, los esfuerzos por mejorar la calidad educativa y demostrar el impacto de la biblioteca escolar han ido muy de la mano con el desarrollo de los CREA, los instrumentos de medición de impacto de los distintos programas, el enfoque en el desarrollo de las competencias informacionales y la inclusión de las otras lecturas o alfabetizaciones diversas. Marzal et al. (2011) rescatan en su artículo, La medición de impacto y evaluación de programas de alfabetización en información para bibliotecas escolares, las lecturas digitales y multifuncionales en la web como “elemento básico de una nueva alfabetización (...) por cuanto reclama modos de medición de progreso competencial, determinantes del

desarrollo de programas de alfabetización en información y la transformación de la biblioteca escolar en CREA” (p. 6).

Y sin duda alguna, las *competencias informacionales* y la llamada *alfabetización informacional* son una tendencia emergente que ha cobrado un protagonismo importante en el campo de la investigación en biblioteca escolar, siendo numerosas las investigaciones surgidas a partir del inicio de este milenio que han trabajado y desarrollado sus estudios en esta área. Sánchez Lugo y Centeno Casillas (2014) advierten que “la biblioteca escolar es probablemente el primer lugar donde el estudiante entra en contacto con las competencias de información (CI)” (p. 2). En esta medida, presentan un concepto de alfabetización informacional que es “simultáneamente el proceso y el resultado de los esfuerzos por desarrollar destrezas y competencias de información siendo identificada como elemento esencial en la época moderna y posmoderna para construir conocimiento de forma estructurada y eficiente” (p. 4). Este concepto, ligado al término Information Literacy, acuñado en la literatura norteamericana, plantea, como bien es señalado en Pirela Morillo et al. (2004), “el desarrollo de competencias necesarias para determinar qué información se necesita, cómo se accede a ella, cómo se selecciona, se usa y comunica de modo adecuado” (p. 2).

Y si bien el enfoque en estas competencias informacionales es claro, prácticas como la *lectura y la escritura* no han quedado relegadas por completo, llegando inclusive a integrarse dentro de los contenidos de las competencias informacionales y diversificándose conceptualmente. En Marzal et al. (2011) incluyen la lectura misma dentro de este conjunto de competencias informacionales apuntando que:

La lectura, desde luego también en la óptica de la alfabetización en información, es producto de una destreza y una habilidad, que integran en el educando un compendio de aptitudes, actitudes y capacidades, para derivar en una competencia que faculta al educando para generar aptitudes y capaci-

dades de conocimiento, que se ponen en acción para la resolución de un problema concreto en un contexto concreto, dando origen a un saber que se orienta hacia la decisión y acción más eficaces. (p. 6).

En esta misma línea, Campello et al. (2013) en su proyecto acerca del estado del arte de la investigación sobre biblioteca escolar en Brasil, rescata la amplia diversidad de investigaciones y estudios de caso realizadas en dicho país que indagan en aspectos puntuales como los hábitos de lectura en la escuela, la promoción de lectura, la formación de lectores y las relaciones que se tejen entre las nuevas tecnologías y las prácticas de lectura y escritura.

Sin duda alguna, estos conceptos emergentes desprendidos de la investigación en el campo de las bibliotecas escolares arrojan importantes pistas sobre la evolución que están teniendo estos espacios y el mismo perfil de las personas que se encargan de dinamizarlos; transformación que ha ido muy de la mano con la irrupción de las nuevas tecnologías y la investigación aplicada en el área. La figura del bibliotecario escolar cada vez cobra más relevancia dentro de las investigaciones en el campo, resaltando sus funciones, posibilidades e importancia dentro de las dinámicas escolares y se considera vital un trabajo articulado entre el profesorado y las personas encargadas de dinamizar la biblioteca. Retomando los planteamientos desarrollados en el apartado anterior, la sociedad de la información y el conocimiento también ha permitido perfilar las nuevas tendencias en el campo de la investigación en materia de biblioteca escolar, destacando así el interés por el fortalecimiento de las competencias informacionales a través de programas de formación de usuarios, de alfabetización informacional y alfabetizaciones múltiples. La calidad educativa fue otra temática recurrente en las investigaciones, evidenciando uno de los grandes intereses actuales de las bibliotecas escolares que apunta a demostrar con evidencia empírica, producto de estudios e investigaciones de corte cualitativo y cuantitativo, el impacto positivo que las bibliotecas escolares pueden tener en el proceso

formativo del alumnado, reflejado tanto en buenos rendimientos en pruebas estandarizadas estatales, como en altos índices de lectura y el uso eficiente de fuentes y recursos de la información.

3. Territorio

Según la delimitación geográfica establecida para la realización de la presente revisión bibliográfica, es posible agrupar las investigaciones en cuatro zonas específicas: Estados Unidos, España, Brasil y el resto de Latinoamérica. A continuación se exponen algunos rasgos particulares identificados en las investigaciones desarrolladas en cada una de estas zonas:

Bibliotecas escolares Estados Unidos

Como bien lo señala el estudio de investigación: Las bibliotecas escolares ¡Funcionan! (Scholastic, 2004), e interpretando los principales intereses de la comunidad bibliotecaria norteamericana en el asunto de las bibliotecas escolares, se destaca el hecho de que:

Un considerable número de investigaciones realizadas desde 1990 (en múltiples estados del territorio estadounidense) muestra una relación positiva entre las bibliotecas escolares y el logro de los alumnos. Los estudios muestran que las bibliotecas pueden tener un efecto positivo en el logro de los alumnos, cuantificables en calificaciones de comprensión de lectura, nivel de alfabetización o aprendizaje en general. Un programa de biblioteca escolar que esté adecuadamente dotado de personal, recursos y financiamiento puede llevar a mayores logros de los alumnos, independiente de los niveles socioeconómicos y educacionales de la comunidad. (p. 3).

La búsqueda de evidencias que demuestren la relación directa entre el éxito en la formación educativa y la incidencia de la biblioteca escolar en este logro ha sido claramente el foco de la investigación en Estados Unidos sobre el tema. Aspectos como las competencias informacionales, la articulación de la biblioteca con

las tecnologías de la información y la comunicación y sobre todo el desarrollo de indicadores o metodologías que permitan establecer el vínculo entre la calidad educativa y la biblioteca escolar son temáticas recurrentes halladas en los informes investigativos. También destaca la importancia otorgada a la formación y la promoción de la investigación desde las bibliotecas escolares con estrategias metodológicas como la práctica basada en evidencia, la recolección de evidencia local y el uso combinado de metodologías cualitativas y cuantitativas para el desarrollo, crecimiento y fortalecimiento de la investigación en este campo, dando como resultado figuras como el maestro-bibliotecario o la elaboración de complejos indicadores para el registro, diagnóstico y seguimiento del funcionamiento de los múltiples componentes de la biblioteca escolar.

Bibliotecas escolares España

En el caso de España la investigación en el campo de las bibliotecas escolares ha tomado un giro similar al observado en Estados Unidos, con la particularidad de un énfasis especial en la transformación que requieren las bibliotecas para adaptarse a las necesidades de la actual sociedad de la información y el conocimiento, permitiendo vislumbrar también las influencias de disciplinas como la documentación en lo que respecta a la investigación en el área. En los informes investigativos revisados se evidenció una fuerte presencia de conceptos como la alfabetización informacional, las tecnologías de la información y la comunicación, la educación documental, la gestión del conocimiento, la sociedad de la información y el conocimiento, la dimensión formativa de la biblioteca escolar, la gestión de contenidos digitales y los denominados Centros de Recursos para la Enseñanza y el Aprendizaje (CREA).

Bibliotecas escolares Brasil

A la hora de realizar la búsqueda inicial, fueron numerosas y muy variadas las investigaciones asociadas a la biblioteca escolar desarrolladas en territorio brasileño. Así pues,

tomando como base el artículo Pesquisas sobre biblioteca escolar no Brasil: o estado da arte (Campello et al., 2013), e investigaciones más recientes relacionadas con el área, surgieron tendencias interesantes que muestran un énfasis especial a la investigación aplicada en temáticas ligadas a la lectura, los hábitos lectores, la formación de lectores y las estrategias de promoción de lectura con una fuerte presencia de estudios de caso. No obstante, en la revisión se pudo apreciar una gran diversidad de temas de investigación que van desde la indagación de los sentidos de la biblioteca escolar, su dimensión pedagógica, su relación con la escuela y los maestros, estudios de usuarios y de un tiempo para acá se han venido intensificando las investigaciones en el área de las tecnologías, la alfabetización informacional y la formación en investigación. Del artículo acerca del estado del arte sobre la investigación en biblioteca escolar en Brasil, se destaca que “existe entre los investigadores conciencia de la necesidad de garantizar el espacio de la biblioteca en la escuela, considerando que esta puede contribuir para el aprendizaje de los estudiantes” (p. 25) lo que revela la apuesta por parte de los investigadores brasileños de fortalecer ese rol formativo y pedagógico de la biblioteca y el bibliotecario escolar para lograr una verdadera articulación con los maestros y así alcanzar la excelencia académica.

Bibliotecas escolares Latinoamérica

Para el caso de Latinoamérica, fueron particularmente pocas las investigaciones sobre biblioteca escolar encontradas en las distintas fuentes consultadas para la presente revisión bibliográfica. Sólo mediante la búsqueda en los respectivos sitios web institucionales de algunos países fue posible hallar una serie de publicaciones apoyadas por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y que apuntaban a la realización de un diagnóstico inicial del panorama, las condiciones y el nivel de desarrollo de las bibliotecas escolares en su respectivo país. Los diagnósticos, realizados mediante la articulación con entes gubernamentales y algunas universidades de cada país, aspiran a ser el punto de partida para conocer

la situación de esta tipología de bibliotecas y la guía ideal para futuras intervenciones en el campo. Para cada diagnóstico son establecidos un conjunto de componentes básicos a identificar que van desde las colecciones, pasando por la infraestructura, las tecnologías, el personal y finalmente los servicios y/o programas que ofrecen las bibliotecas. Estas investigaciones, aplicadas en países como Argentina, México, Costa Rica y Chile, entre otros, reflejan la preocupación de las naciones latinoamericanas por establecer, a través de la investigación, relaciones directas entre la biblioteca escolar y la calidad educativa, tendencia constantemente identificada a lo largo de toda la revisión. Surge una interrogante frente a las causas de este fenómeno: ¿acaso se trata de una falta de producción de conocimiento en el área y unas lagunas académicas o el problema es de visibilidad de los proyectos y estudios que se han desarrollado?

4. Conclusiones, hallazgos, vacíos

Imposible cerrar el artículo sin presentar primero algunas conclusiones, hallazgos y vacíos identificados a lo largo del proceso de la presente revisión bibliográfica y que es menester resaltar. Desde el ejercicio inicial de búsqueda, una pregunta quedó en el aire ante la dificultad para encontrar investigaciones desarrolladas por países latinoamericanos en este campo de la biblioteca escolar y el contraste con países como España, Estados Unidos e inclusive Brasil. ¿Qué está pasando con la investigación en Latinoamérica sobre el campo de la biblioteca escolar? Esto último en relación con el cuestionamiento de ¿qué pasa con las bibliotecas escolares en Latinoamérica? ¿Fallaron las estrategias de búsqueda y las fuentes utilizadas o son las universidades y los gobiernos quienes están quedando en deuda con la investigación aplicada en este campo? ¿El problema es de visibilización o más bien de falta de producción? Cuando se evidencian estas lagunas investigativas en el ámbito académico, no es de extrañar el pobre estado en que se encuentran una gran cantidad de bibliotecas escolares, no sólo en Colombia, sino a lo largo del territorio latinoamericano, con tan solo

unas cuantas excepciones. Al darle un vistazo a los procesos que han liderado países como Chile y Estados Unidos en materia de biblioteca escolar, resaltan aspectos a tener muy en cuenta para la construcción de proyectos propios, tales como la cultura de la evaluación-sistematización de procesos constante, la consciencia del rol pedagógico que desempeñan las bibliotecas dentro de las dinámicas escolares y la importancia de un trabajo serio y articulado entre el gobierno, las universidades y organismos internacionales para alcanzar resultados positivos, con un verdadero impacto en la formación de los estudiantes y sostenibles durante el tiempo.

Las flaquezas conceptuales señaladas con frecuencia por los investigadores, el uso generalizado de los manifiestos de la IFLA como sustento teórico principal y la limitada cantidad de investigaciones desarrolladas en algunos países lleva a pensar en una exploración y desarrollo moderados en el ámbito conceptual de la biblioteca escolar. Se torna necesario un trabajo sistemático a nivel investigativo-conceptual para alcanzar algunas claridades y consensos que permitan que el campo continúe en crecimiento. El concepto de la IFLA ha demarcado todo un camino para las bibliotecas escolares, enfatizando en su rol formativo-político y con una influencia importante del discurso que alude a la denominada sociedad de la información y el conocimiento, concepto que será reiterativo a la hora de enmarcar en un contexto las investigaciones adelantadas en el campo, además de brindar pistas importantes sobre el futuro de las bibliotecas escolares y aproximarse a los motivos detrás de la fuerza con que han arribado las tendencias emergentes en el área surgidas en la última década.

La apuesta es clara: las investigaciones revelaron una pronunciada tendencia al fortalecimiento de las bibliotecas escolares a través del reconocimiento de su impacto en la calidad educativa, la implementación de programas estructurados dirigidos a la alfabetización informacional, la formación de usuarios y la formación en investigación. La lectura no ha desaparecido dentro de las propuestas a reali-

zar desde la biblioteca escolar, no obstante sí se ha resignificado en clave de las lecturas diversas; lo cual no implica la desaparición del libro impreso de las estanterías de las bibliotecas, pero sí una apuesta por adecuar las prácticas de lectura y escritura a las nuevas posibilidades que brindan las tecnologías de la información y la comunicación en el entorno escolar. En este contexto, las competencias informacionales se convierten en una de las grandes prioridades para las bibliotecas escolares y su naturaleza transversal e interdisciplinaria le despejan todo un nuevo panorama por explorar y potencializar, otorgándole nuevas funciones, responsabilidades y compromisos a las bibliotecas, además de brindarles la posibilidad de su inserción definitiva dentro de las dinámicas y el funcionamiento de la escuela. La gran variedad de investigaciones que, a través de la implementación de estudios de caso, entrevistas, encuestas, diseño de indicadores, diagnósticos y revisiones documentales, apuntaron a la exploración, desarrollo y fortalecimiento de esta dimensión tecnológico-informativa de la biblioteca escolar son prueba del interés renovado de los investigadores por este campo. En definitiva, las estrechas relaciones que se han tejido entre las competencias informacionales, la alfabetización informacional, las lecturas diversas, la calidad educativa y las tecnologías de la información y la comunicación, enmarcadas en el contexto de la sociedad de la información y el conocimiento, han de configurar el presente y perfilar el futuro de las bibliotecas escolares a nivel global. Allí se encuentra la clave.

Y teniendo en cuenta la preocupación de los investigadores por aspectos puntuales como las competencias informacionales, la adecuación de las bibliotecas escolar a las exigencias de una sociedad de la información y el conocimiento, la importancia exhibida por lograr una verdadera articulación entre los bibliotecarios escolares y el cuerpo docente (surgiendo inclusive figuras como la del maestro-bibliotecario) y el énfasis especial ya mencionado en sus dimensiones formativas, informativas, tecnológicas e investigativas; no es descabellado pensar en que podría aproximarse

se una profunda transformación de la biblioteca escolar que dista de los imaginarios y representaciones tradicionales, acercándose más a las propuestas que invitan a la transición hacia los centros de recursos haciendo hincapié en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. ¿El futuro de las bibliotecas escolares estará en los denominados CREA o bibliotecas CRA? ¿Existen las condiciones económicas, infraestructurales y de personal para que esta metamorfosis se cumpla satisfactoriamente? ¿Y son los centros de recursos lo que verdaderamente necesitan las escuelas y los contextos latinoamericanos? Todas interrogantes que se prestan para el debate y que dejamos a consideración del lector.

Territorialmente, el llamado de atención va dirigido a la amplia diferencia de producción investigativa entre países como Estados Unidos, Brasil y España con el resto de Latinoamérica. Es menester fundamentar teórica, conceptual, normativa e investigativamente las bibliotecas escolares para que en la praxis y en la cotidianidad escolar se refleje un proyecto sólido. Vital que en territorio latinoamericano se tenga un mayor contacto e interacción con las últimas tendencias de potencias investigativas en el área como lo son Estados Unidos, Canadá, algunos países europeos e inclusive nuestros vecinos chilenos y brasileños, con el fin de mantenerse en constante actualización y ante todo con la intención de generar posturas críticas y propositivas que conviertan a las naciones latinoamericanas en interlocutores válidos y reconocidos en el escenario mundial, permitiendo así contribuir directamente en la construcción del futuro de las bibliotecas escolares.

El presente trabajo no es más que un pequeño aporte al fortalecimiento de la investigación en el campo de las bibliotecas escolares en Colombia y una gran invitación a generar nuevas propuestas investigativas que posibiliten el desarrollo teórico y práctico de este campo. Es evidente que aún resta un largo trayecto por recorrer, por eso mismo hay que seguir caminando, atentos a cada uno de nuestros pasos y con la disposición permanente

para hacer de las bibliotecas escolares espacios que, además de brindar herramientas valiosas para la formación académica del estudiante, propicien un desarrollo a plenitud de la infinita complejidad que representa ser humano.

Bibliografía

Adrián, S. (2005). Gestión del conocimiento desde la biblioteca escolar la biblioteca San Agustín: Una experiencia en alfabetización informacional. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 2(3). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1986436>

Burgess, R. G. (1996). Researching school libraries: an agenda for action. *Information services & use*, 16(2), 133-139.

Campello, B., da Terra Caldeira, P., Sirihal Duarte, A. B., Ávila Araújo, C. A., da Conceição Carvalho, M., Fonseca Rodrigues, M. E., & de Oliveira Soares, L. V. (2013). Pesquisas sobre biblioteca escolar no Brasil: o estado da arte. *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, 18(37), 123-156. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/eb/article/view/1518-2924.2013v18n37p123/25335>

Farquharson, M. (2009). The power of high quality school library programs. *Teacher Librarian*, 36(5), 85-86.

Fioravante Garcez, E. (2013). A fenomenologia e o "sentido" de biblioteca escolar para o ser-aluno: ensaio de proposta de investigação. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 36(3), 197-205. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/17979>

Gómez Hernández, J. A. (2002). Los problemas de las bibliotecas escolares en la Región de Murcia en un contexto de crisis del sistema educativo. *Anales de documentación*, 5, 125-156. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/2181>

Gordon, C. A. (2015). Evidence-based stories from school library research and practice: creating synergy for change. *Educational Review*, 56(4), 481-95.

Jiménez Fernández, C. M. (2013, March). Análisis de contenidos y tendencias de las webs de bibliotecas escolares andaluzas y extremeñas. *Anales de Documentación*, 16(1), 1-20. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesdoc/article/view/160221>

Lugo, J. S., & Centeno-Casillas, K. (2014). Las competencias de información en la biblioteca escolar puertorriqueña: una exploración necesaria. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 37(1), 35. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/22647/>

Marzal, M. Á., & Cuevas Cerveró, A. (2007). Biblioteca escolar para la sociedad del conocimiento en España. *Ciência da Informação*, 36(1). Recuperado de <http://revista.ibict.br/ciinf/article/view/1186/1352>

Marzal, M. Á., Parra-Valero, P., & Colmenero-Ruiz, M. J. (2011). La medición de impacto y evaluación de programas de alfabetización en información para bibliotecas escolares. *Revista Española de Documentación Científica*, 34(2), 190-211. doi: 10.3989/redc.2011.2.780

Marzal, M. Á., Díaz, M., & Calzada, J. (2012). Un modelo y un método para la transformación de la biblioteca escolar en centro de recursos de enseñanza y aprendizaje. *TransInformação*, 24(3), 165-178. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/tinf/v24n3/a02v24n3.pdf>

Nieto Formariz, G. (2003). La biblioteca escolar: un reto educativo. *Revista general de información y documentación*, 13(2), 203-223. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0303220203A>

Pirela Morillo, J., Medina, J. O., & de Silva, M. B. (2004). Estrategias para desarro-

llar el aprendizaje tecnológico-informativo y la inteligencia investigativa desde las bibliotecas escolares. Revista de Ciencias Sociales, 10(2), 1-19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28010206>

Programa IDEA S.A. de C.V. (2010). Las bibliotecas escolares en Chile. Visión de la comunidad escolar. México D.F.: Ediciones S.A. de C.V. Recuperado de http://plandelectura.gob.cl/wp-content/files_mf/1347300744Las-BibliotecasEscolaresenChile.Visi%C3%B3nde lacomunidadescolar.MineducOEI.2010.pdf

Programa IDEA S.A. de C.V. (2010). Las bibliotecas escolares en la Argentina. Un diagnóstico desde sus actores. México D.F.: Ediciones S.A. de C.V. Recuperado de <http://www.oei.es/historico/noticias/s-pip.php?article9256>

Programa IDEA S.A. de C.V. (2010). Las bibliotecas escolares en México. Un diagnóstico desde la comunidad escolar. México D.F.: Ediciones S.A. de C.V. Recuperado de http://www.oei.es/historico/publicaciones/-detalle_publicacion.php?id=121

Scholastic Library Publishing. (2004). Las bibliotecas escolares ¡Funcionan! Recuperado de http://www.bibliotecas-cra.cl/sites/default/files/publicaciones/estudioimportancia_de_la_biblioteca.pdf

Small, R. V., & Snyder, J. (2010). Research instruments for measuring the impact of school libraries on student achievement and motivation. *School Libraries Worldwide*, 16(1), 61.

UNESCO/IFLA. (1999). Manifiesto UNESCO/IFLA sobre Biblioteca Escolar. Recuperado de http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/school_manifesto_es.html